

La dimensión del vano será la de la carpintería más la luz de sellado, esta debe rondar los 5 mm por lado. Resulta más económico trabajar con luces más pequeñas, pero el sellador necesita de un cordón mínimo para que el material tenga el cuerpo suficiente para dilatar ante cambios de temperatura ambiente.

Los vanos pueden materializarse de concreto hidrófugo o mediante premarcos de aluminio, madera tratada con preservantes o acero galvanizado.

Hay que tener en cuenta que si se utiliza cal en la mezcla, el aluminio se deteriora, si la madera no está tratada o el acero no es galvanizado se están introduciendo en los muros materiales de menor vida útil que las ventanas de PVC que se instalan sobre ellos.

Los premarcos son solamente recomendables para grandes obras, con muchas carpinterías idénticas, para obras ejecutadas a la distancia, para obras con poco nivel de mano de obra que el premarco les facilite la tarea.

Pero los premarcos si son fundamentales para obras de ladrillo visto sin moldura perimetral, donde el ladrillo llega hasta el perímetro de sellado, allí un premarco de aluminio que permita sellar con seguridad entre el PVC y el metal es la mejor solución que se puede adoptar.

La solidez de los premarcos es fundamental, tienen que contar con escuadras y riendas que no permitan alabeo durante el transporte y la instalación.

Una obra realizada con premarcos teóricamente bajaría plazos de ejecución, ya que si el proyecto está documentado y ejecutado con precisión se puede fabricar carpinterías antes de verificar medidas en obra.

Como alternativa para bajar costos, muchos profesionales recurren al vano de concreto hidrófugo, que con una buena supervisión funciona correctamente. En nuestro caso que manejamos plazos de entrega breves, la mayor parte de las obras se hacen con vanos de concreto hidrófugas. Las medidas de fabricación se toman en los vanos con todos sus lados terminados y escuadrados.

Es para considerar la verificación de flechas y asentamientos diferenciales para vigas o dinteles de grandes luces. Cuando tenemos vanos de más de 4 metros de luz, es muy importante que el director de obra, prevea las contraflechas adecuadas para que en el mediano plazo, la deformación de la viga no afecte el funcionamiento de la carpintería, o dañe el vidrio. El proyectista a su vez, puede advertir al calculista para que se verifique el valor de la flecha, y lo limite a través del cálculo estructural.

Cuando una ventana lleva cortina de enrollar hay que completar la parte superior mediante un perfil metálico de dimensiones apropiadas a la luz que debe cubrir, el mismo debe estar solidamente amurado en los extremos.

Este perfil tendrá su mayor inercia para tomar esfuerzos horizontales, producidos por el viento o el cierre de las hojas, en el caso de dos hojas de abrir.

El taparrollo es un sector en que se produce un fuerte puente térmico y acústico. Dependiendo de la zona geográfica y necesidades del ambiente, se deberá resolver este punto con revestimientos interiores al taparrollo y tapas de inspección herméticas.

Las cortinas de enrollar para que funcionen bien, requieren una cuidadosa alineación de guías y eje, es habitual alguna complicación con las vigas de hormigón en este punto. Recomendamos estudiar bien los detalles constructivos o hacernos llegar su consulta antes de iniciar la ejecución.

La superficie de contacto del vano con el sellado debe ser lisa e hidrófuga. Cuando tenemos terminaciones exteriores de ladrillo a la vista o material pétreo, no es conveniente sellar sobre el mismo. Es preferible generar una faja de concreto liso e hidrófugo, y luego continuar con el revestimiento exterior.

Si el muro lleva terminación con revoque color, comercialmente conocido como Iggam, Tarquini o Revear, es recomendable que sea del tipo hidrófugo, las carpinterías pueden instalarse antes o después de la aplicación del revoque color, pero el sellado se realiza siempre sobre el revoque color.

El revoque color debe quedar correctamente adherido al muro, para ello hay recomendaciones de los fabricantes respecto de la rugosidad de la superficie, la aplicación de material base y luego el producto final. Las fisuras o patologías por fallas en la aplicación generan filtraciones y humedades que son evitables.